

II Domingo de Pascua - B

- **Hechos 4, 32-35** ● “Todos pensaban y sentían lo mismo”
- **Salmo 117** ● “Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia”
- **1 Juan 5, 1-6** ● “Por la resurrección de Jesucristo de entre los muertos nos has hecho nacer de nuevo para una esperanza viva”
- **Juan 20, 19-31** ● “A los ocho días, llegó Jesús”

Jn 20, 19-31

¹⁹ En la tarde de aquel día, el primero de la semana, y estando los discípulos con las puertas cerradas por miedo a los judíos, llegó Jesús, se puso en medio y les dijo: «¡La paz esté con vosotros!». ²⁰ Y les enseñó las manos y el costado. Los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. ²¹ Él repitió: «¡La paz esté con vosotros! Como el Padre me envió a mí, así os envió yo a vosotros». ²² Después sopló sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo. ²³ A quienes perdonéis los pecados, les serán perdonados; a quienes se los retengáis, les serán retenidos». ²⁴ Tomás, uno de los doce, a quien llamaban «el Mellizo», no estaba con ellos cuando llegó Jesús. ²⁵ Los otros discípulos le dijeron: «Hemos visto al Señor». Él les dijo: «Si no veo en sus manos la señal de los clavos y no meto mi dedo en el lugar de los clavos y la mano en su costado, no lo creo».

²⁶ Ocho días después, estaban nuevamente allí dentro los discípulos, y Tomás con ellos. Jesús llegó, estando cerradas las puertas, se puso en medio y les dijo: «¡La paz esté con vosotros!». ²⁷ Luego dijo a Tomás: «Trae tu dedo aquí y mira mis manos; trae tu mano y métela en mi costado, y no seas incrédulo sino creyente». ²⁸ Tomás contestó: «¡Señor mío y Dios mío!». ²⁹ Jesús dijo: «Has creído porque has visto. Dichosos los que creen sin haber visto».

³⁰ Otros muchos milagros hizo Jesús en presencia de sus discípulos, que no están escritos en este libro. ³¹ Éstos han sido escritos para que creáis que Jesús es el mesías, el hijo de Dios, y para que creyendo tengáis vida en su nombre.



Notas para situar este Evangelio

- El “*libro de la resurrección*” (Jn 20) tiene dos grupos de apariciones: junto al sepulcro vacío y en la casa de los discípulos. Hoy se nos presenta el segundo grupo: aparición a los discípulos en la casa, con Tomás y sin Tomás.
- Hace falta tener bien presente que, en el Evangelio de Juan, la expresión “*los judíos*” (19) —en un contexto como el actual en el que hay una sensibilidad especial con la cuestión racista— no designa al pueblo de Israel como tal, no tiene un sentido étnico, sino que adopta un sentido religioso y se refiere a quienes no creen en Jesús, concretamente a los dirigentes religiosos del pueblo.
- Y también hay que tener en cuenta que la comunidad a la que va destinado el Evangelio de Juan había vivido la experiencia de que los fariseos, pasado el año 70 dC, marcaron el judaísmo de tal modo que se dio una ruptura total con los cristianos: los judíos ya habían acordado excluir de la sinagoga a quien reconociera a Jesús por Mesías (Jn 9,22).

Notas para fijarnos en Jesús y el Evangelio

- * Los discípulos están reunidos en un mismo lugar (19 y 26), expresión de que son comunidad eclesial; también *“el primer día de la semana”* o *“domingo”* es expresión de lo mismo (ambas apariciones [19 y 26] tienen lugar en domingo), ya que es el día en que nos reunimos como Iglesia para celebrar que el Resucitado está en medio de nosotros.
- * El *“miedo de los judíos”* (19) lo habíamos encontrada en pasajes como el del ciego de nacimiento (Jn 9,22).
- * A pesar de las *“puertas cerradas”* (19), el Resucitado toma la iniciativa, se hace presente en medio de los discípulos y les da la *“paz”* (19), su paz, la que el mundo no da (Jn 14,27), tal como lo había anunciado.
- * Enseñar *“las manos y el costado”* (20), que son los lugares con las marcas de la muerte en cruz, es un modo de incidir en que el Resucitado es el mismo que el Crucificado.
- * La expresión *“como el Padre”* (21) o, en otros lugares, *“lo que he hecho con vosotros”* (Jn 13,15), indica lo que tiene que ser la vida del discípulo: dejarse modelar según Jesús, como Él lo ha hecho según el Padre.
- * Lo que define a Jesús es la misión. También sus discípulos serán definidos por la misión que Él les da (21): *“como Tú me enviaste al mundo, así os envío yo también al mundo”* (Jn 17,18).
- * La Iglesia reunida, la paz, la misión... todo arranca de la Pascua. Será el don del Espíritu el que lo active. El *“aliento”* (22) de Jesús sobre los discípulos expresa que su resurrección abre el paso a una creación nueva: *El Señor Dios modeló al hombre de arcilla del suelo, sopló en su nariz un aliento de vida, y el hombre se convirtió en ser vivo* (Gn 2,7). Jesús había rogado al Padre que diera el Defensor a los discípulos (Jn 14,16), es decir, el que ha sido llamado para auxiliar, acompañar y ayu-

dar, pero también para aconsejar y consolar y para interceder. Es el Espíritu Santo. Con Él llegan el recuerdo y el conocimiento (Jn 14,26) que marcan el inicio de la fe (Jn 7,39). El Espíritu es, en Juan, un maestro que ilumina. Y es el que da al creyente su identidad propia de testigo de Jesús (Jn 15,26-27). Podríamos decir que el Espíritu es el verdadero autor del Evangelio, porque de Él viene el recuerdo de lo que Jesús dijo y la comprensión de tal recuerdo.

- * Las palabras de Jesús sobre el perdón (23) nos recuerdan las que recoge Mateo dirigidas a Pedro (Mt 16,19) y a toda la comunidad (Mt 18,18). Palabras en las que atar y desatar significan excluir o admitir a la comunidad. El Resucitado deja este don precioso y tan delicado en las manos de la propia comunidad de los discípulos, portadora para el mundo de la vida nueva.
- * La bienaventuranza (29) dirigida por el Resucitado a los creyentes que no hemos conocido al Jesús histórico, da sentido al Evangelio y al hecho de evangelizar: dar testimonio a quienes no han visto a Jesús para que puedan tener fe.
- * Los vv. 30-31 expresan la finalidad del Evangelio escrito: *“para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre”*.



- **Plegaria. Diálogo con Jesús dando gracias, pidiendo...**



VER:

En más de una ocasión, a todos nos pueden haber hecho esta pregunta: “¿Por qué crees en la Resurrección de Cristo? Y, si otros no nos han hecho esta pregunta, nos la habremos hecho a nosotros mismos: ¿Por qué creo en la Resurrección de Cristo? Y las primeras veces solemos dar respuestas del tipo: “porque me lo han enseñado así y me lo creo”, “porque creo que algo habrá”, “porque lo dicen personas que saben mucho” o “no me lo he planteado”. La mayoría hemos asumido unos contenidos de fe que nos han transmitido o que hemos heredado culturalmente pero pocas veces nos hemos parado a pensar en las razones de nuestra fe en la Resurrección de Cristo.

JUZGAR:

Sin embargo, aunque siempre ha sido necesario dar razón de la fe en la Resurrección de Cristo, la actual situación de pandemia supone un cuestionamiento a nuestra fe: ante tantas situaciones de sufrimiento, dolor, incertidumbre, de muerte... ¿Por qué creemos en la Resurrección de Cristo?

La Pascua debería ser el tiempo litúrgico verdaderamente “fuerte”, más que la Cuaresma, porque la Resurrección de Cristo es el centro de nuestra fe. Y el Evangelio de este segundo domingo nos ofrece algunas pistas para responder a la pregunta: ¿Por qué crees en la Resurrección de Cristo?

Hemos escuchado que *estaban los discípulos en una casa con las puertas cerradas, por miedo...* Aunque María Magdalena ya les había transmitido el anuncio de la Resurrección de Jesús, aunque Pedro y Juan habían ido al sepulcro y lo encontraron vacío, todavía les cuesta creer en la Resurrección y por eso permanecen ocultos. También nosotros hemos oído el anuncio de la Resurrección de Jesús, pero no estamos seguros y nos da miedo manifestar nuestra fe, y la ocultamos para que no nos pregunten: “¿Por qué crees en la Resurrección de Cristo?”, porque no sabríamos responder.

El Evangelio también nos ha mostrado a Tomás. *Los otros discípulos le decían: Hemos visto al Señor. Pero él contestó: “Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y si no meto la mano en su costado, no lo creo”.* También a nosotros otras personas nos pueden decir que Cristo ha resucitado, que está vivo... pero su experiencia no nos sirve, que ellos lo digan no es suficiente para nosotros: queremos tener esa misma experiencia, “tocar”, y si no... no creemos.

Pero el Evangelio también nos ha indicado que en dos ocasiones, a pesar de su cerrazón material y mental, *Jesús se puso en medio de los discípulos; y en la segunda ocasión, estaba Tomás con ellos.* La comunidad cristiana facilita que “veamos” al Señor, que experimentemos su presencia, porque como Él ya había dicho: *donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos* (Mt 18, 20)

Y el Evangelio de hoy finalizaba con estas palabras: *Estos [signos] se han escrito para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre.* La Palabra de Dios es otro de los pilares de nuestra fe y en ella encontramos las razones para responder por qué creemos en la Resurrección de Cristo.

Pero sobre todo, en el Evangelio Jesús les dijo: *Recibid el Espíritu Santo...* La respuesta a por qué creemos en la Resurrección de Cristo no la vamos a encontrar sólo con nuestros razonamientos. Es el Espíritu Santo que hemos recibido en nuestro Bautismo y Confirmación, el Espíritu Santo que, como decía la 2ª lectura, *es quien da testimonio porque el Espíritu es la verdad*, nos hace entender la Palabra de Dios y descubrir la presencia del Resucitado por nosotros mismos, sin necesidad de “ver y tocar”, y nos convertirá en testigos creíbles cuando también afirmemos: *Hemos visto al Señor.*

ACTUAR:

¿Me han preguntado o me he preguntado “¿por qué crees en la Resurrección de Cristo?” ¿He sabido responder? ¿Vivo mi fe de un modo oculto, individualista, o en la comunidad parroquial? ¿Leo y hago oración con la Palabra de Dios? ¿Invoco al Espíritu Santo para descubrir al Resucitado?

La 1ª lectura decía que *los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor con mucho valor.* Un testimonio de palabra refrendado por sus obras: *pensaban y sentían lo mismo, ninguno pasaba necesidad...* La fe en Cristo Resucitado se nos tiene que notar, a cada uno y a la comunidad parroquial. Que este tiempo de Pascua nos enseñe a invocar al Espíritu y que nos dé el valor necesario para que, con nuestras palabras y obras, mostremos las razones de por qué creemos en la Resurrección de Cristo.



Acción Católica General

Alfonso XI, 4 - 5º 28014 Madrid

www.accioncatolicageneral.es

acg@accioncatolicageneral.es